Ciudad sin sueño

Dirección: Guillermo Galoe
España/Francia
2025

"Ciudad sin sueño". Hacerse adulto en el mayor poblado chabolista de Europa

Jonathan Holland
25/05/2025
Sin Permiso

Política y poesía se funden con memorable efecto en la ópera prima de Guillermo Galoe, Ciudad sin sueño, brillante, melancólica y envolvente. Ambientada en el mayor poblado chabolista de Europa [al sur de Madrid] y contada a través de los ojos cada vez más hastiados de un niño de 13 años, es al tiempo un retrato intenso de toda una microsociedad, una celebración del modo de vida «alternativo» de los gitanos y una crítica mordaz de su condición marginal en la cultura española. Rodada con el afecto que Galoe siente por sus protagonistas y su entorno, esta película, galardonada en la Semana de la Crítica [del festival de Cannes] transmite un mensaje universal sobre la pérdida, la resistencia y la esperanza que merece hacer abrir los ojos más allá de sus fronteras.

Los habitantes de la Cañada Real, un tramo de una quincena de kilómetros de desvencijadas viviendas construidas a las afueras de Madrid, se interpretan a sí mismos, dirigidos por Galoe sin recurrir a un guión. Estas familias viven permanentemente bajo amenaza de desahucio, ya que la administración trata de realojarlas, y algunas zonas llevan años sin electricidad -sin luz por la noche, sin agua caliente, con escasa higiene-, lo que plantea graves cuestiones de derechos humanos que esta película, deliberadamente desprejuiciada, nunca aborda directamente (a diferencia de los documentales que se han hecho antes sobre el poblado).

Aunque sea de noche, cortometraje de Galoe ganador del Goya 2023, y que también se proyectó en Cannes, parece un borrador de Ciudad Sin Sueño, que retoma directamente varias escenas del corto. La película se abre con un plano secuencia de un magnífico galgo blanco llamado

Rayo que persigue a una liebre por un descampado, animado por el adolescente Toni (Antonio Fernández Gabarre, que repite el papel del corto) desde un camión conducido por su padre, el chatarrero Chule (Jesús Fernández Silva, una potente presencia en la pantalla).

Esta primera escena es la única de la película que muestra pura alegría: a partir de ese momento, la nube del posible desalojo de la familia ensombrecerá los acontecimientos, mientras las excavadoras avanzan para demoler unas viviendas a menudo frágiles. Se va a realojar a la gente -o a «controlar», según las voces menos complacientes de la comunidad- en anónimos y estériles bloques de pisos, donde Toni contemplará más tarde con asombro el agua que sale a borbotones del grifo de un cuarto de baño.

Gran parte de esa sensación de intimidad y de estilo documental proviene de las imágenes de vídeo grabadas con un Smartphone por Bilal (Bilal Sedraoui), el amigo marroquí de Toni, que a menudo utiliza filtros para dar un tono hiperrealista y pop que hace que el mundo de los niños parezca mejor de lo que es. Pero la familia de Bilal ha decidido abandonar La Cañada, lo cual deja a Toni descontento y pensativo. En una de las escenas, visita a Bilal en su casa: para Toni, como para el espectador que contempla la película, es como entrar en un mundo diferente. Parte del enfoque de Galoe se cifra en insistir en que el asentamiento es un hervidero de diferentes culturas y formas de vida, que quizá debería festejarse, en lugar simplemente de demolerlo.

El amor de Toni por Rayo -un símbolo para él de poder y libertad como el de Kes [de Ken Loach, película de 1969, cuyo protagonista entrena a un halcón]- proporciona uno de los hilos narrativos. Chule tiene claro que no quiere abandonar La Cañada, lo que abre divisiones en el seno de la familia. De un modo desgarrador, Chule decide vender al perro para saldar una deuda, lo que lleva a Toni a intentar recuperarlo.

Una de las primeras tomas aéreas nos muestra las dimensiones de La Cañada. Pero a partir de ese momento, la cámara suele escuchar a hurtadillas animadas conversaciones, ya sea en el interior de las casas o en la calle. Los teléfonos inteligentes brillan por su ausencia. Los niños escuchan con los ojos muy abiertos las historias de romaníes que les cuentan sus abuelos, y juegan juntos en una especie de armonía con el mundo natural. Hay animales por todas partes: un pavo real se pavonea por la carretera, y Toni y Bilal capturan un gran lagarto que luego venden (al parecer, el precio de venta de los lagartos grandes es de 100 euros) a fin de reunir el dinero necesario para recuperar a Rayo.

Las interpretaciones son naturales y no forzadas, y Gabarre está en el centro del drama, que lleva a Toni a través de una serie de estados de ánimo. La inminencia de la pérdida - de su casa, de su amigo y de su perro – no queda nunca lejos de los ojos atormentados de Toni. El corpulento y convincente Silva, en el papel del orgulloso y desafiante Chule, imprime su serena autoridad a todas las escenas en las que aparece, pero la atención se centra menos en individuos concretos que en la dinámica existente entre ellos. Visualmente, la película mantiene siempre la intriga, ya que la fotografía de Rui Pocas es igualmente hábil a la hora de plasmar viñetas impactantes y registrar una atmósfera enérgica y a menudo surrealista.

En Madrid, algunas partes de La Cañada se han considerado durante mucho tiempo zonas prohibidas debido al dinámico tráfico de drogas, pero este aspecto de la vida sólo aparece en un par de espantosas y fugaces escenas protagonizadas por fantasmales yonquis que se inyectan droga. Puede que Ciudad sin sueño reciba críticas de algunos sectores por restar importancia a éste y otros aspectos negativos de tener una comunidad grande, desafiante y a menudo sin ley, tan cerca de una gran capital europea. Sin embargo, consigue de un modo brillante situar en el centro de la escena un mundo muy incomprendido que, con demasiada frecuencia, permanece convenientemente apartado de la vista.

https://sinpermiso.info/textos/ciudad-sin-sueno-hacerse-adulto-en-el-mayor-poblado-chabolista-de-europa
Fuente: ScreenDaily, 19 de mayo de 2025